

adornado, y lleno de tan inmensas riquezas, con el permiso de tomar quanto quisiere, podrá dexar de hablar de un modo noble, magestuoso, y al mismo tiempo instructivo, y sólido? El que está un poco versado en la lectura de los Santos Padres, bien conoce si el discurso es sacado de aquel origen, si salen de allí las pruebas, y los principios; y por mas eloquente, y mas sólido que sea en todo lo demás, algo esencial le falta sino tiene esta circunstancia.

Buelvo à repetir, que esta ventaja es de un precio inestimable, que no requiere, ni mucho trabajo, ni mucho tiempo, algunos años de retiro bastarian para este estudio, por mas vasto que parezca, y con que un hombre possyeyese bien las Homilias de S. Juan Chrysoftomo, y los Sermones de San Agustin sobre el Antiquo, y Nuevo Testamento, con algunos otros trataditos de este Santo Padre, hallaria en ellos quanto era necesario para formar un excelente Predicador. Bastarian estos dos tan grandes Maestros para enseñarle como se ha de instruir à los Pueblos en su Religion, con principios, y fundamentos, y sería suficiente para explicarles con claridad los Dogmas, y el Moral: dandoles principalmente à conocer à Jesu-Christo, su Doctrina, sus acciones, sus trabajos, y sus Mysterios, sacando todas estas instrucciones del mismo Texto de la Escritura, cuya explicacion es igualmente comprehensible, y tan del gusto de los ignorantes, como de los sábios, fixando las verdades en el entendimiento de un modo mas facil, y mas agradable.

No se puede dár à entender bastantemente à los jovenes, à imitacion de San Agustin, la necesidad

fidad que tendrán algun dia, si Dios los llama al Ministerio Eclesiastico, de hacer estudios sólidos, de aprender la Religion en su origen, de saber corrientes las Escrituras, y de tener por guia, y Maestros à los Santos Padres, antes de estar en estado de instruir à los demás.



CAPITULO TERCERO.

DE LA ELOQUENCIA

DE LA ESCRITURA

SAGRADA.

Quando propongo aquí hacer algunas reflexiones sobre la Eloquencia de los Libros Sagrados, estoy bien distante de pretender se confundan con la de los Autores profanos, en la que solo se les hace notar à los jóvenes aquello que lisongea al oído, y al entendimiento, y los puede formar al buen gusto. El fin que propuso Dios hablando en sus Escrituras à los hombres, no ha sido ciertamente el de alimentar su soberbia, y su curiosidad, ni el de hacerlos Oradores, ni sábios, sino mejores. Su designio en estos Libros Sagrados no es el de agrandar à nuestra imaginacion, ò el de enseñarnos à mover la de los demás, pero si el de purificarnos, convertirnos, y retraernos de lo exterior à que nos conducen nuestros sentidos, à lo interior de nuestro corazon, adonde la gracia nos instruye, y nos ilumina.

Es

Es cierto, que la Divina Sabiduría contiene, y encierra en sí todos los bienes, y todas las circunstancias, que el Siglo venèra, y que solo ella las puede infundir. ? Còmo podria dexar de ser eloquentes la (42) que abre la boca à los mudos, y hace eloquente aun las lenguas de los niños? (43) ? *Quien hizo la boca del hombre*, dice en otra parte respondièdo à Moysès, que se creìa falto del talento de la palabra? *Quien formò al mudo, y al sordo, al que vè, y al que està ciego? No soy yo?*

Pero esta Divina Sabiduría, para hacerse mas accesible, y mas inteligible, se dignò humillarse hasta nuestro language, tomar nuestro tono, y hacerse (digamoslo así) balbuciente con los niños. De esto nace, que el carácter dominante, y general de las Escrituras es el de la simplicidad.

Mas sensiblemente se conoce en el Nuevo Testamento, San Pablo nos descubre la razon, que es muy sublime. El designio del Criador desde luego havia sido atraer à los hombres à su conocimiento por el uso de su razon, y por la consideracion de la sabiduría de sus obras. En este primer plàn, y en este primer modo de enseñar era todo grande, y magnifico, todo correspondia à la Magestad del Señor, que hablaba, y à la grandeza del que aprendia. El pecado ha destruido este orden, y ha hecho tomar un camino del todo opuesto, *viendo Dios que el mundo, con la sabiduría humana, no le havia conocido en las obras de la Sabiduría Divina, quiso salvar por la simplicidad*

I. Cor. I. 21.

(42) Sapientia aperuit os mutorum, & linguas infantium fecit disertas. Sap. 10. 21.

(43) Obscuro, Domine: non sum eloquens ab heri & nudius tertius...

Quis fecit os hominis? aut quis fabricatus est mutuum & surdum, videntem & cæcum? Nonne ego?

Exod. 4. 10. & 11.

de la predicacion à los que creyessen en él. Una parte, pues, de esta simplicidad, consiste en la sencillez de la palabra, y doctrina Evangelica. Quiso Dios desacreditar la vanidad de la eloquencia, de la ciencia, y el entendimiento de los Filósofos, y hacer despreciable el fausto, y la hinchazon de la soberbia humana, haciendo que se escribiesen los Libros Santos, unicamente destinados à la conversion de los hombres, con un estilo diferente en todo al de los Autores paganos. Estos parece que estàn unicamente ocupados del cuidado de realzar sus discursos con adornos, y los Autores sagrados nunca piensan en manifestar futilidades de entendimiento en sus escritos, por no quitar à la Cruz de Christo el honor de la conversion del mundo, atribuyendola à la gracia de la Eloquencia, ò à la fuerza del razonamiento humano.

Sì, no obstante, à pesar de esta simplicidad, que es el verdadero carácter de las Escrituras, se hallan en ella passages tan primorosos, y tan resplandecientes; es muy claro, y conocido, que este primor, y este brillo no proceden de una elocucion rebuscada, y estudiada, sino del fundamento de las mismas cosas que trata, que son tan grandes, y tan elevadas en sí mismas, que necesariamente arrastran la magnificencia del estilo.

Añadese à esto, que el modo con que la Divina Sabiduría habló à los hombres por las Escrituras, es el mismo con que ha conversado con ellos en la Encarnacion, con la que quiso hacer la gran obra de la Redempcion. Es cierto que estaba obscurecida, y con el velo exterior, y desagradable de la infancia, del silencio, de la pobreza.

breza, de las contradicciones, sufrimientos, y humillaciones: pero à pesar de todos estos velos, nunca dexaban de traslucirse unos rasgos, y unos rayos de Magestad, y poder, que claramente anunciaban su Divinidad. Este duplicado caracter de simplicidad, y de grandeza es el que brilla por todas partes en los Libros Sagrados: y quando se reflexiona con atencion lo que esta Sabiduria ha padecido para nuestra salvacion, y lo que hizo escribir para nuestra instruccion, igualmente se reconoce en uno, y otro al Verbo Eterno, por quien todo ha sido hecho, *in principio erat Verbum*, este es el origen de su grandeza; pero que se hizo carne por nosotros, & *Verbum caro factum est*, esta es la causa de sus flaquezas.

Era necesario tomar todas estas precauciones, y establecer estos principios antes de emprender la observacion de la Eloquencia que tiene la Escritura. Porque sin esto, y con la ponderacion de sus primores quedarian expuestos los jóvenes al peligro de respetar menos los passages, en que viene à ser la Escritura mas accesible à los parvulos, aunque igualmente tan Divina en unos como en otros, en quienes muchas veces oculta profundos, y grandes secretos, ò se les expondria à otro peligro nada menos temible, que sería descuidar las mismas cosas que nos dice la Sabiduria, poniendo toda la atencion en el modo con que las dice; de lo que resultaria, que hiciesen menos apreciables sus avisos saludables que los rasgos de su eloquencia. Sería hacerla una grande injuria admirar su elegancia, y grandeza, sin hacer caso de ella; y nada menos estimar mas los regalos que repetidas veces hace à sus enemigos, que las gra-

cias

cias que reserva para sus hijos, y Discipulos. Apuntaré diversas materias, pero sin sujecion en quanto al orden. En otro parage tengo advertido, que la mayor parte de las reflexiones que aqui se hallarán de la Escritura no son mias, y mejor lo dirà el primor de su estilo.

§. I. SIMPLICIDAD

DE LAS ESCRITURAS MYSTERIOSAS.

Ibi Crucifixerunt eum., Allí crucificaron à Jesu-Christo.

Luc. 23. 33.

Quanto mas atentamente se examina el caracter inimitable de los Evangelistas, mas bien se conoce que el que los guia es otro espiritu, y no el proprio del hombre. Nos dicen en una palabra, que su Maestro fue crucificado, sin manifestar espanto, compasion, ni agradecimiento. ¿ Quien hablaria de esta manera de un amigo, que huviesse dado su vida por él? ¿ Que hijo contaria con tanta brevedad, y simplicidad, el modo con que su Padre le havia librado del suplicio mas cruel, padeciendole por él? En esto mismo està mas patente el dedo de Dios: y quanto menos parece el hombre en una conducta tan poco humana, mas se manifiesta la obra de Dios.

* Los Profetas describen los trabajos de Jesu-Christo con un modo vivo, tierno, y patetico; están llenos de sentimientos, y de reflexiones: pero los Evangelistas los cuentan de un modo simple, sin movimientos, sin reflexiones, sin manifestar su admiracion, y reconocimiento, y sin apariencia de querer hacer de sus lectores Discipulos de Je-

Tom. II.

Bbb

su-

* David Psalm.
21. 68.
Isai. cap. 50. 53.
Jerem. cap. 11.
&c.

fu-Christo. No era natural, que unos hombres, tantos siglos antes de el del Mesías, estuviesen tan compadecidos de sus trabajos: tampoco era natural, que unos testigos oculares de su Cruz, y tan zelosos de su gloria, hablasen con tanta moderacion del imponderable delito cometido contra su persona. Se havia hecho sospechoso el zelo de los Evangelistas, y no podia serlo el de los Profetas. Pero si los Evangelistas, y los Profetas no huviesen sido inspirados, los primeros havrian escrito mas enardecidos, y los segundos con mas tibieza; los unos havrian manifestado deseo de persuadir, y los otros una cobardia, y timidéz en sus congeturas, que no havria movido à nadie à creerlos. Los Profetas son ardientes, zelosos, llenos de respeto, y de veneracion para los Mysterios que anuncian: todos los Evangelistas están con tranquilidad; y con igual zelo al de los Profetas, tienen una moderacion inimitable. Quien dexará de conocer la mano, que ha conducido à unos, y à otros, y que pruebas mas sensibles se podrán dar de la Divinidad de las Escrituras, que la de no parecerse en nada à quanto escriben los hombres? Pero al mismo tiempo este exemplo, y otros semejantes, que llegan à un numero infinito, deberian enseñarnos à respetar la augusta simplicidad de los Libros Sagrados, que varias veces ocultan las mas sublimes verdades, y los mas reconditos Mysterios.

Gen. cap. 22.

Afsi nos dice la Escritura, que puso Abraham à Isaac sobre la leña que le havia de abrafar, havindole atado antes de sacrificarle, sin decirnos una sola palabra tocante à las disposiciones del animo de aquel hijo, ni del discurso, que le hizo

su

su Padre: no nos prepara con reflexion alguna sobre tal sacrificio, ni nos dice con que sentimientos se resignaron à executarle el Padre, y à tolerarle el hijo. Josepho el Historiador supone en Abraham un discurso muy largo, muy hermoso, y muy tierno; Moysès guarda silencio, y se le hace guardar: esto parece ser porque el uno habla como hombre con su proprio espíritu; y el otro era el instrumento, y pluma del espíritu de Dios, que le dictaba todas sus palabras.

II. SIMPLICIDAD, Y GRANDEZA.

En el principio criò Dios el Cielo, y la Tierra.

Gen. 1. 1.

? Qual es el hombre, que teniendo que hablar de tan altas cosas, huviese empezado como Moysès? Que magestad, y que simplicidad encierra à un mismo tiempo! No se conoce, que es el mismo Dios quien nos instruye de esta maravilla, à la que es muy superior, y no le causa admiracion? Qualquier hombre se havria esforzado à exagerarlo con expresiones magnificas, y correspondientes à la grandeza del asunto, y solo havria manifestado su flaqueza. La Sabiduria Eterna, para quien (44) fue un juguete la fabrica del Universo, nos lo cuenta sin ponderarlo.

Los Profetas, cuyo fin es el que admiramos las maravillas de la creacion, hablan de ella de un modo muy diferente.

(45) *El Señor tomò possession de su Imperio, y*

Bbb 2

se

(44) Ludens in orbe terrarum. indutus est. Indutus est Dominus fortitudinem, & praeiunxit se

(45) Dominus regnavit: decorem

Psalm. 92. 1.

se revistió de Gloria. El Señor se revistió de fuerza, y se arrió de su poder.

El Santo Rey, arrebatado en espíritu al primer origen del Mundo, nos pinta con terminos magnificos, como Dios, que hasta entonces havia sido desconocido, invisible, y oculto en el impenetrable secreto de su ser, de repente se dió à conocer con una infinidad de maravillas incomprehenfibles.

El Señor, dice, fale en fin de su soledad. No quiere yà ser solo dichoso, solo Justo, solo Santo. Quiere reynar por su bondad, y por sus beneficios. ; Pero de què gloria està revestido este Rey immortal! Què riquezas viene à exponer à nuestra vista! ; De què origen salen tantas luces, y tantos primores? ; Adonde se ocultaban tantos tesoros, y tan rica pompa, que salen del seno de las tinieblas? ; Qual ferà la magestad del mismo Criador, si la que le rodèa imprime tal respeto? ; Què deberá ser aquel cuyas obras son tan magnificas?

El mismo Profeta, en otro Psalmo, al salir de una profunda meditacion sobre las obras de Dios, penetrado de admiracion, y agradecimiento, se exhorta à si mismo para alabar, y bendecir à aquella magestad, y bondad infinita, cuyas maravillas le espantan, y cuyos beneficios le circundan. (46)
O alma mia, bendice al Señor. Señor, y Dios mio, haveis hecho resplandecer con excelencia vuestra grandeza, os haveis revestido de honor, y de gloria: os haveis cubierto con la luz, como con un manto. ; No diràn, que el Rey de los Siglos se ha revestido repentinamente de magnificencia, de gloria, y que

(46) Benedic anima mea Domino: Domine Deus meus, magnificatus es vehementer. Confesionem (heb glo-

riam) & decorem induisti, amicus lumine sicut vestimento.

al salir del interior de su Palacio, se ha hecho ver todo brillante de sus luces? Todo esto es solo su aparato exterior, que como un manto le oculta. Vuestra Magestad, ò mi Dios, es muy superior al resplandor que la rodèa. Se detienen mis ojos en vuestros vestidos, no pudiendo fixarlos en vos. Puedo discernir el rico bordado de vuestra purpura: pero cessaria de veros, si alcanzassen mis ojos hasta vuestro rostro.

Serà muy util hacer estas comparaciones de la simplicidad del Historiador con la sublime magnificencia de los Profetas. Hablan de un mismo asunto, pero con diferentes fines, lo mismo sucede con todas las circunstancias de la creacion. Referirè algunas, que serviràn para hacer juicio de las demàs.

2. (47) *Hizo Dios dos grandes cuerpos luminosos, el uno mayor para presidir el dia, y el otro menor para presidir la noche. Tambien hizo las Estrellas.*

; Se podrá dar cosa en que à un mismo tiempo pueda juntarse tanta grandeza, con tanta simplicidad? Hablarè solo del Sol, y de las Estrellas, y empezarè por estas.

Solo à Dios pertenece hablar con esta indiferencia del mas admirable espectàculo con que adornò al Universo: & *Stellas*. Dice en una voz lo que solo le costò una palabra. ; Pero quien podrá fondear la vasta extension de esta palabra? ; Reflexionamos, que estas Estrellas son innumerables, todas infinitamente mayores que la tierra, y que todas, excepto los Planetas, son un inagotable

(47) Fecit Deus duo luminaria magna: luminare majus, ut præset diem: & luminare minus, ut præset noctem;

& stellas.

Gen. 1. 16.

manantial de luces? (48); Qual es el orden que ha fixado sus puestos? ; A quien obedece con tal puntualidad, y alegria aquel exercito del Cielo, cuyas centinelas son tan vigilantes? El Firmamento sembrado de este numero infinito de Estrellas, (49) es el primer Predicador que anunció la gloria del Señor Omnipotente; y para que sean inexcusables todos los hombres, basta este Libro escrito con caractères de luces.

Ecclef. 43. 2. 5.

En quanto al Sol, ; quien podrá mirarle fixamente, y aguantar algun tiempo el resplandor de sus rayos? (50) *Es la obra admirable del Altísimo. Abraza la tierra en el medio dia: ; y quien podrá sufrir sus vivos ardores? Conserva un horno de fuego siempre en exercicio. Quema las montañas con una triplicada llama: lanza rayos de fuego, y la viveza de su luz deslumbra los ojos. Es grande el Señor, que le hizo, y el apresura su curso para obedecerle. ; Es este aquel mismo Sol de quien habla el Genesis de un modo tan simple: Fecit luminare majus, ut praesfet diei? ; Quantos primores están encubiertos, y como encerrados en estas pocas palabras? ; Se podrá concebir con que pompa, y profusion empieza el Sol su carrera, con que colores hermosea à la naturaleza, y qual es la magnificencia de que el mismo está revestido, quando se eleva sobre el Horizonte,*

(48) Stellæ dederunt lumen in caelodis suis, & letatae sunt. Vocatae sunt, & dixerunt, adsumus, & luxerunt ei cum jucunditate, qui fecit illas. *Baruch. 3. 34. 35.*

(49) Caeli enarrant gloriam Dei, & opera manuum ejus annuntiat firmamentum.

Psal. 18. 1.

(50) Sol... vas admirabile, opus excelsum. In meridiano exiit terram, in conspectu ardoris ejus quis poterit sustinere? Fornacem custodiens in operibus ardoris: tripliciter sol exurens montes, radios igneos exuffians, & refulgens radiis suis obeecat oculos. Magnus Dominus qui fecit illum, & in sermonibus ejus festinavit iter.

como el Esposo, à quien esperan el Cielo, y la tierra, y de quienes hace las delicias? *Ipse tamquam sponsus procedens de thalamo suo.* Mirad como junta con la magestad, y las gracias de un esposo, el rápido curso de un Gigante, que piensa menos en agradar, que en llevar por todas partes la noticia de el Principe que le embia, y está menos ocupado de su compostura, que de su obligacion: *Exultavit, ut gigas ad currendam viam. A summo caelo egressio ejus, & cursus ejus usque ad summum ejus, nec est qui se abscondat à calore ejus.* Su luz es igualmente viva, y abundante, como en el dia primero, sin que este diluvio continuo de fuego, que esparce por todas partes, haya descaecido el origen incomprehensible de una profusion tan grande, y tan precipitada. Con razon exclama el Profeta: *Magnus Dominus qui fecit illum!* ; Quanta es la Magestad del Criador, y qual debe ser el mismo, quando sus obras son tan magnificas!

3. Añadirè tambien lo perteneciente à la formacion del Mar. *Dixit Deus, que las Aguas, que están debaxo del Cielo, se juntan en un solo lugar, y que el elemento arido parezca.*

Gen. 1. 9.

Si no nos ayudassen los Profetas à descubrir las maravillas ocultas baxo la superficie de estas palabras, sería su profundidad aun mas impenetrable para nosotros, que la del Mar.

Este precepto, que aquí solo es una simple palabra, es una amenaza terrible, y un trueno, segun el Profeta. (51) *Las Aguas se havian elevado sobre los montes. Pero vuestra voz amenazandolas,*

Psal. 103. 6. 7.

(51) Super montes stabunt aquae, & conitruui tui formidabunt. Ab increpatione tua fugient; à voce

las puso en huida. Al ruido de vuestro trueno se han retirado con apresuracion, y espanto. En lugar de correr con tranquilidad, huyeron con espanto, y se apresuraron para precipitarse, y amontonarse unas sobre otras, para dexar libre el espacio, que parecia haver usurpado, supuesto, que Dios las echaba de él. Otra cosa muy semejante sucedió quando Dios hizo passar à su Pueblo el Mar Roxo, y el Jordán: *Increpuit mare rubrum, & exsiccatum est*; que dà lugar à otro (52) Profeta para preguntar à Dios, si su enojo es contra el Mar, ò contra los Rios.

En esta tumultuosa obediencia, en que asustadas las aguas, parece debian llevar el desorden por quantas partes se saliesse, las governò una mano invisible, y con tanta facilidad, como una madre gobierna, y maneja à un niño, que despues de haverle embuelto, le echa en su cuna. Con estas imagenes nos representa el mismo Señor lo que hizo entonces. (53) *¿Quien cuidò de la Mar quando salia del lecho en que havia estado detenida? ¿Quando le cubrió con una nube como con un vestido, y que le rodeò de vapores oscuros, como con pañales, y fajas? Quando le di mis ordenes, y le puse puertas, y barreras, diciendole: llegaràs hasta aqui, y no passaràs mas adelante, pues este termino detendrá la soberbia de tus ondas.* No es necesario

Job. 38. 8. 10.

(52) Numquid in fluminibus iratus es Dominus? vel in mari indignatio tua? *Habac. 3. 8.*

(53) Quis conclusit ostium mare, dilecte à Job, *Heb.* (Quis protexit in valvis mare, cum ex utero prodians exiret?) quando erumpebat, quasi de vulva procedens: cum ponerem nubem vestimentum ejus, & cali-

gine illud, quasi pannis infantie, obvolverem? Circumdedi illud terminis mei, (*Heb.* decrevi super eo decretum meum) & posui vectem & ostia. Et dixi: Usque huc venies, & non procedes amplius, & hic constringes tumentes fluctus tuos. (*Heb.* meta hæc constringet tumorem fluctuum tuorum.)

encarecer el primor de estas ultimas palabras: ¿Quien no le conocerà? Señalò Dios limites al Mar, que no se atrevió à quebrantar. (54) Lo que tenia escrito sobre su orilla le impidió passar adelante; y el elemento, que parece el mas indocil, fue igualmente tan obediente en su fuga, como en su descanso. Esta obediencia es siempre la misma, desde tantos siglos, y por mas agitadas que parezcan las ondas, luego que llegan à la orilla, las ata el respeto, y las detiene el Divino precepto.

S. III. *El primor de la Escritura no dimana de las palabras, sino de los hechos.*

SE sabe, que los mas excelentes Autores, sean Griegos, ò Latinos, pierden la mayor parte de su gracia, quando son traducidos literalmente, porque la expresion hace gran parte de su primor. Como consiste mas el de los Libros Sagrados, en los mismos hechos, que en las voces, vemos que subsiste, y se hace sentir en las traducciones mas simples, y mas literales. Con abrir estos Sagrados Libros se convencerà qualquiera de lo que digo. Me limitarè à referir solamente dos, ò tres passages.

I. (55) *Desdichados de vosotros, que juntais ca-*

Isai. 5. 8. 2.

(54) Posui arenam terminum mari, præceptum sempiternum, quod non præteribit. Et commovebuntur, & non poterunt, & intumescunt fluctus ejus, & non transibunt illud. *Ferem. 5. 22.*

(55) Væ qui conjugitis domum ad domum, & agrum agro copularis usque ad terminum loci. (*Heb.* Donec deficiat locus.) Numquid habita-

bitis vos soli in medio terræ? In auribus meis * Dominus exercituum: Nisi domus multa defertæ fuerint grandes & pulcræ abique habitatore.

* *Asi lo dice el Hebreo: en lugar que la version latina atribuye à Dios estas palabras, y no al Profeta.* In auribus meis sunt hæc: dicit Dominus exercituum.